

Palabras De Bienvenida Al XVIII Foro Guayana Sustentable

Padre Arturo Peraza sj.

Vicerrector de la Universidad Católica Andrés Bello, extensión Guayana

Email. arperaza@ucab.edu.ve

Muchísimas gracias, es un placer poder estar junto con todo este grupo de personas a las que nos planteamos la pregunta de: “¿Cómo ir haciendo una nueva Guayana?”.

Yo quisiera expresarlo en un lenguaje típico en este caso, que es el hecho de por qué la Universidad Católica se involucra en este proceso que tiene que ver con nuestra identidad. Al decir que somos una Universidad Católica, tratamos de darle algún sentido al trabajo en la dirección de “¿para qué?” y “¿por qué?”, está esta Universidad en este contexto del mundo guayacitano, “¿por qué nos hemos hecho presente en el mundo guayanés?”.

Yo tendría que decir que cuando pienso, o trato de pensar en ese contexto, para mí, Guayana, cada vez más va siendo un universo de preguntas y respuestas sobre “El país que tenemos y el país que queremos”; Guayana, de alguna u otra manera se convierte en tierra de profecía. Cuando uno habla de profecía, en términos cristianos, está hablando de un lugar desde el cual Dios habla y, a mí me resulta casi un trabajo interno, tanto espiritual como intelectual, tratar de comprender qué es lo que Dios nos está tratando de decir a los venezolanos desde este espacio concreto. Lo digo porque cuando se habla en temas de política o de situación del país, Caracas parece ser el referente. Caracas con su juego político y sus manejos, y el mundo de Miraflores y los personajes que rondan el mundo de Caracas, pareciera ser los que determinan el juego del país.

Ilustración 1

Presentación de apertura del P. Arturo Peraza sj.



La verdad es que cada vez que yo miro hacia Guayana, mi sensación es que pasa un poco, lo que pasa en la Biblia, que parece que, para los poderosos de la época, el juego se jugaba en Jerusalén y, llamativamente el juego no se jugó en Jerusalén, sino en una población, que no tenía nada que decir aparentemente, como era *Nazaret*, y en el contexto de una región que parece que estaba alejada de absolutamente todo, que se llamaba *Galilea*. Alrededor de aquel lago, alrededor de aquellas poblaciones cuasi olvidadas, *Cafarnaúm*, etcétera; empieza a suceder una historia que parecería no tener ninguna importancia, pero dos mil años después seguimos hablando de esas poblaciones y hablamos de Cafarnaúm, y hablamos de Betsaida, y hablamos de Tiberíades, y hablamos de Galilea, y hablamos de Nazaret.

Y uno dice: “¿Qué hace que aquello fuera, y no Jerusalén, y no la Roma de la época?”, “¿Por qué no son ésas sino otras las referencias?” Quizás porque Dios decide hablar por dónde quiere hablar.

Y aquí es donde introduzco de nuevo el mundo de Guayana. Yo tengo la percepción que quizás rápidamente quisiéramos voltear los ojos sobre Washington porque es la nueva Roma, o estamos razonablemente preocupados por aquellos que se llevaron los miles de millones de dólares y hoy están siendo juzgados, los que conocemos, que probablemente no son más que la punta del iceberg, de una historia muy agresiva y muy difícil, digamos, que nos han destruido o queremos voltear la vista constantemente sobre la ciudad de Caracas y el juego político que allí se genera, porque sentimos que aquí no es donde se juega el centro, pero a la vez, cuando uno ve a Guayana, uno ve un mundo de oportunidades.

Cuando te sientas en Guayana empiezas a ver por qué las cosas, en definitiva, están ocurriendo como están ocurriendo, tanto las posibilidades como también las situaciones complejas que está viviendo nuestro país al pensar en el tema del Arco Minero, al pensar lo que está generando el Arco Minero, al pensar cómo se ha visto nuestra tierra más bien como un conjunto de recursos donde las personas sobramos, entonces entiendes que ese es el modo como igual Roma vio a Galilea, e igual Jerusalén vio a Galilea, pero no captó a las personas, y como no captó a las personas se centró solamente en obtener un censo que contaba el número de personas que tenían que pagar impuestos, pero no contó a un niño, no contó una historia de miserables que solamente son reconocidos por los pobres, pero que abren oportunidades y proyectos, que abren una nueva alternativa, que abren estrellas, que

solo unos pocos pueden captar y darse cuenta que allí hay una nueva historia, algunos, gente de fuera como esos magos, otros, gente de dentro, pero solo en lo pequeño y en lo chiquito se abre un Universo de oportunidades y eso es el profetismo.

Es la capacidad de ver más allá de lo aparente y darse cuenta que hay un juego detrás y mucho más denso donde Dios está hablando, y de nuevo me vuelve la pregunta: “¿igual ya nacerá ese sitio en Venezuela?”, “¿somos un Universo de oportunidades donde Dios decide hablar en medio de la situación de dolor, de pecado y de destrucción para abrir una nueva oportunidad?”.

Yo siento que el Foro Guayana Sustentable quiere decir eso no solamente como nos estaba diciendo Jesús, queremos señalar los problemas que hay que no los queremos ocultar. Los Herodes de la historia siguen, los sigue habiendo y el evangelio no los oculta, los Herodes con sus muertes y sus historias espantosas de sangre están allí y no se quieren ocultar, pero junto con ellos se abren oportunidades y se abren historias, se abren alternativas que son inéditas que 2000 años después seguimos hablando y que quizás hoy y aquí podemos seguir abriendo.

No somos los poderosos de la historia, parecemos mucho más a ese Belén, chiquito, pequeño, aparentemente intrascendente, pero que puede abrir oportunidades. Y el foro quiere ser profecía, no para contar solo el dolor sino para contar con más oportunidades, para contarnos donde podemos abrir una brecha, para contarnos qué significa Reto País, para contarnos *qué podemos hacer por los vertidos del agua*, para contarnos qué significa emprendimiento, para contarnos cómo nosotros podemos ir asumiendo esta realidad, intentar transformar este país dependiente y rentista en oportunidades de ciudadanos.

En definitiva, nosotros lo que queremos es hablar de la *esperanza*, no una esperanza vaga, no una esperanza sin fundamento, no una esperanza para comer flores y decir: “ay, tranquilo, que todo esto va a cambiar”, es una esperanza consciente de que Herodes sigue allá al frente, de que efectivamente los Pilatos y los Caifás y toda esa historia está allí, pero aunque tienen una palabra, y una palabra difícil, y dura, que el Cristianismo no solo niega, sino que nos pone de frente delante del crucificado, también nos dice: “no es la última palabra”, si bien tienen una palabra no es la última, y eso es lo que nos hace Universidad Católica, eso es lo que queremos afirmar en el Foro Guayana Sustentable, no tienen la última palabra porque la última palabra la sigue teniendo la *esperanza* y de eso es lo que queremos hablar.

¡Bienvenidos a la 18ª edición del Foro Guayana Sustentable!